

asentando en el alma, y acabadas de adquirir, está ya la guirnalda de perfeccion acabada de hacer en el alma, donde ella y el Esposo se deleitan hermoseados y adornados con esta guirnalda, bien así como en estado de perfeccion. Estas son las guirnaldas que dice han de hacer, que es ceñirse y cercarse de variedad de flores y esmeraldas de virtudes y dones perfectos, para parecer dignamente con este precioso y hermoso adorno delante de la cara del Rey, y merezca la iguale consigo, poniéndola como reina á su lado, pues ella lo merece con la hermosura de su variedad. De donde, hablando David con Cristo en este caso, dice: *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato; circumdata varietate*; que quiere decir: Estuvo la Reina á tu diestra en vestidura de oro, cercada de variedad; que es tanto como decir: Estuvo á tu diestra vestida de perfecto amor y cercada de variedad de dones y virtudes perfectas. Y no dice haré yo ni harás tú á solas las guirnaldas, sino ambos juntos; porque las virtudes no las puede obrar el alma ni alcanzarlas á solas sin ayuda de Dios, ni tampoco las obra Dios á solas en el alma sin ella; porque, aunque es verdad que todo dado bueno y todo don perfecto sea de arriba descendido del Padre de las lumbres, como dice Santiago: *Omne datum optimum, et omne donum perfectum, desursum est; descendens à Patre luminum*; todavía eso mismo no se recibe sin la habilidad y ayuda del alma que la recibe. De donde, hablando la Esposa en los *Cantares* con el Esposo, dijo: *Trahe me post te curremus*; Tráeme después de ti, correremos. De manera que el movimiento para el bien, de Dios ha de venir solamente, segun aquí da á entender; mas el correr, que es el obrar, Dios y el alma juntamente; y por eso no dice que él solo ni ella correrian, sino ambos correremos.

Esté versillo se entiende harto propiamente de la Iglesia y de Cristo, en el cual la Iglesia, esposa suya, habla con él, diciendo: «Harémos las guirnaldas.» Entendiendo por ellas todas las almas santas engendradas por Cristo en la Iglesia, que cada una de ellas es como una guirnalda arreada de flores de virtudes y de dones, y todas ellas juntas son una guirnalda para la cabeza del Esposo, Cristo. También se puede entender por las hermosas guirnaldas las que por otro nombre se llaman laureolas, hechas también en Cristo y la Iglesia, las cuales son en tres maneras: la primera de hermosura y blancas flores de todas las vírgines, cada una con su laureola de virginidad, y todas ellas juntas serán una laureola para poner en la cabeza del Esposo, Cristo; la segunda laureola de las resplandecientes flores de los santos doctores, cada uno con su laureola de doctor, y todas juntas serán una laureola para sobreponer en la de las vírgines en la cabeza de Cristo; la tercera de los encarnados claveles de los mártires, cada uno también con su laureola de mártir, y todos ellos juntos serán una laureola para remate de la del Esposo, Cristo. Con las cuales tres guirnaldas estará él tan hermoseado y tan gracioso de ver, que se dirá en el cielo aquello que dice la Esposa en los *Cantares*, y es: *Egredimini, et*

videte filiae Sion regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum Mater sua in die desponsationis illius, et in die lætitiæ cordis ejus; Salid, hijas de Sion, y mirad al rey Salomon con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio y en el día de la alegría de su corazón. Harémos pues, dice, estas guirnaldas.

En tu amor floridas.

La flor que tienen las obras y virtudes es la gracia y virtud que del amor de Dios tienen, sin el cual, no solamente no estarán floridas, pero todas ellas serian secas y sin valor delante de Dios, aunque humanamente fuesen perfectas; pero, porque él da su gracia y amor, son las obras floridas en su amor.

Y en un cabello mio entretrejadas.

Este cabello suyo es la voluntad de ella y el amor que tiene al Amado, el cual amor tiene y hace el oficio que el hilo en la guirnalda; porque, así como en ella enlaza y ase las flores, así el amor del alma enlaza y ase las virtudes en ella, y allí las sustenta; porque, como dice san Pablo, es la caridad el vínculo y atadura de la perfeccion. De manera que en este amor del alma están las virtudes y dones sobrenaturales tan necesariamente asidos, que si se quebrase, faltando á Dios, luego se desatarian todas las virtudes y faltarían del alma, así como quebrando el hilo de la guirnalda se caerian las flores. De manera que no basta que Dios nos tenga amor para darnos virtudes, sino que también nosotros se le tengamos á él para recibirlas y conservarlas. Dice un cabello solo, y no muchos, para dar á entender que ya su voluntad está sola en él, desasida de todos los demás cabellos, que son los extraños y ajenos amores; en lo cual encarece bien el valor y precio de estas guirnaldas de virtudes, porque cuando el amor está único y sólido en Dios, cual aquí ella dice, también las virtudes están perfectas y acabadas y florecidas mucho en el amor de Dios, porque entonces es el amor que él tiene al alma inestimable, segun el alma también lo siente.

Pero si yo quisiese, para entender la hermosura del entretrejimiento que tienen estas flores de virtudes y esmeraldas entre sí, ó decir algo de la fortaleza y majestad que el orden y compostura de ellas ponen en el alma, y del primor y gracia con que la atavía esta vestidura de variedad, no hallaría palabras ni términos con que darlo á entender. Porque si del demonio dice Dios en el *Libro de Job*: *Corpus illius quasi scuta fusilia, compactum squamis se præmentibus, una uni conjungitur, et nec spiraculum quidem incendit per eas*; esto es: Su cuerpo es como escudos de metal colado, guarnecido con escamas tan apretadas entre sí, que de tal manera se junta una á otra, que no puede entrar el aire por ellas. Pues si el demonio tiene tanta fortaleza entre sí por estar vestido de malicias asidas y ordenadas unas de otras, las cuales son de notar por las escamas de su cuerpo, que se dice ser como escudos de metal colado, siendo todas las malicias en sí flaque-

za, ¿cuánta será la fortaleza de esta alma vestida toda de fuertes virtudes, tan asidas y entretrejadas entre sí, que no puede haber entre ellas fealdad ninguna ni imperfeccion, añadiendo cada una con su fortaleza fortaleza al alma, y con su hermosura hermosura al alma, y con su valor y precio haciéndola rica, y con su majestad añadiéndole señorío y grandeza? ¿Cuán maravillosa pues será á la vista espiritual esta alma esposa en la apostura de estos dones á la diestra del Rey, su esposo! Hermosos son tus pasos en los calzados, hija del Príncipe, dice el Esposo de ella en los *Cantares*: *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia Principis*! Dícele hija del Príncipe, para denotar el principado que aquí tiene; y cuando la llama hermosa en el calzado, ¿cuál será en el vestido! Y porque no solo admira la hermosura que ella tiene con la vestidura de estas flores, sino que también espanta la fortaleza y poder que con la compostura y orden de ellas juntó con la interposicion de las esmeraldas que de innumerables dones tiene, dice también de ella el Esposo en los *Cantares*: *Terribilis ut castrorum acies ordinata*; esto es: Terrible eres, ordenada como las huestes de los reales. Porque estas virtudes y dones de Dios, así como con su olor espiritual recrean, así también, cuando están unidas en el alma con su sustancia, dan fuerza. Que por eso, cuando la Esposa estaba flaca y enferma de amor, en los *Cantares*, por no haber llegado á unir y entretrejer estas flores y esmeraldas en el cabello de su amor, deseando ella fortalecerse con la dicha union y junta de ellas, la pedía por estas palabras, diciendo: *Fulcite me floribus, stipate me malis: quia amore languo*; esto es: Fortalecedme con flores y aprostadme con manzanas, porque estoy desflaquecida de amor. Entendiendo por las flores las virtudes, y por las manzanas los demás dones.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Creo que está dando á entender cómo, por el entretrejimiento de estas guirnaldas y asiento de ellas en el alma, quiere dar á entender en esta cancion pasada la Esposa la divina union de amor que hay entre Dios y ella en este estado, pues el Esposo en las flores es la flor del campo y el lirio de los valles, como él dice: *Ego flos campi, et lillium convallium*. Y el cabello del amor del alma es, como habemos dicho, el que ase y une con ella esta flor de las flores; pues, como dice el Apóstol, el amor se ha de tener sobre todas las cosas, porque es la atadura de la perfeccion, la cual es la union con Dios, y el alma el hacecico donde se asientan estas guirnaldas; pues ella es el sugeto de esta gloria, no pareciendo el alma ya lo que antes era, sino la misma flor perfecta con la perfeccion y hermosura de todas las flores; porque, con tanta fuerza los ase á Dios y al alma este hilo de amor, y los junta, que los transforma y hace uno por amor. De manera que, aunque en sustancia son diferentes, en gloria y parecer el alma parece Dios, y Dios el alma. Tal es esta junta admirable sobre todo lo que se puede decir; y de ella se da algo á entender por lo que dice en la Escritura, en el primer libro de los

Reyes, del amor que Jonatás tenía á David, que era tan estrecho, que conglutinó el alma del uno con el otro: *Anima Jonatae conglutinata est animae David*. Pues si el amor de un hombre para con otro fué tan fuerte, que pudo conglutinar las almas, ¿que será la conglutinacion que hará del alma con su Esposo, Dios, el amor que el alma tiene al mismo Dios, siendo Dios aquí el principal amante, que con la omnipotencia de su abismal amor absorbe al alma en sí con mas eficacia y fuerza que un torrente de fuego á una gota del rocío de la mañana, que suele volar resuelta en el aire? De donde, en el cabello que tal obra de juntura hace, sin duda conviene que sea muy fuerte y sutil, pues con tanta fuerza penetra las partes que ase; y por eso el alma declara en la cancion siguiente las propiedades de este hermoso cabello, diciendo:

CANCION XXXI.

En solo aquel cabello,
Que en mi cuello volar consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.

DECLARACION.

Tres cosas quiere decir el alma en esta cancion. La primera es dar á entender que áquel amor en que están asidas las virtudes no es otro sino solo el amor fuerte; porque á la verdad él ha de ser tal para conservarlas. La segunda, dice que Dios se prendó mucho de este su cabello de amor, viéndolo solo y fuerte. La tercera, dice que estrechamente se enamoró Dios de ella, viendo la pureza y entereza de su fe.

En solo aquel cabello,
Que en mi cuello volar consideraste.

El cuello significa la fortaleza, en la cual dice que volaba el cabello del amor, en que están entretrejadas las virtudes, que es amor en fortaleza; porque no basta que sea solo para conservar las virtudes, sino que también sea fuerte, para que ningún vicio contrario le pueda quebrar por ningún lado de la perfeccion de la guirnalda, porque por tal orden están asidas en este cabello del amor del alma las virtudes, que si en alguna quebrase, luego, como habemos dicho, faltarían todas; porque las virtudes, así como donde está una están todas, así también donde una falta faltan todas. Dice que volaba en el cuello, porque en la fortaleza del alma vuela este amor de Dios con gran fortaleza y ligereza, sin detenerse en cosa alguna; y así como en el cuello el aire menea y hace volar el cabello, así también el aire del Espíritu Santo mueve y altera el amor fuerte para que haga vuelos á Dios, porque sin este divino viento, que mueve las potencias á ejercicio de amor divino, no obran ni hacen sus efectos las virtudes, aunque las haya en el alma; y en lo que dice que el Amado consideró en el cuello volar este cabello, da á entender cuánto ama Dios al amor fuerte; porque considerar, es mirar muy particularmente con atencion y estimacion de aquello

que se mira, y el amor fuerte hace mucho á Dios volver los ojos á mirarle.

Mirástele en mi cuello.

Lo cual dice, para dar á entender el alma que, no solo preció y estimó Dios este amor viéndole solo, sino que tambien le amó viéndole fuerte; porque mirar Dios es amar, así como el considerar Dios es, como habemos dicho, estimar lo que considera; y vuelve á repetir en este verso el cuello, diciendo del cabello: «Mirástele en mi cuello;» porque, como está dicho, es esta la causa por que le amó mucho, es á saber, verle en fortaleza; y así, es como si dijera: Amástele, viéndole fuerte sin pusilanimidad ni temor, y solo sin otro amor, y volar con ligereza y fervor. Hasta aquí no habia Dios mirado este cabello para prenderse de él, porque no le habia visto solo y desasido de los demás cabellos, estos es, de otros amores, aficiones y gustos, con los cuales no volaba solo en el cuello de la fortaleza; mas, después que por las mortificaciones y trabajos y tentaciones y penitencia se vino á desasir y á hacer fuerte, de manera que ni por cualquier fuerza ni ocasion quiebra, entonces ya le mira Dios, y prende y ase en él las flores de estas guirnaldas, pues tiene fortaleza para tenerlas asidas en el alma. Mas cuáles y cómo sean estas tentaciones y trabajos, y hasta dónde llegan al alma para poder venir á esta fortaleza de amor, en que Dios se une con el alma, se ha hecho en la noche oscura, y en la declaracion de las cuatro canciones que comienzan: «¡Oh llama de amor viva!» se dice algo de ello; por lo cual, habiendo pasado esta alma, ha llegado á tal grado de amor de Dios, que ha merecido ya la divina union; y así, dice luego:

Y en él preso quedaste.

¡Oh cosa digna de toda estimacion y gozo, quedar Dios preso en un cabello! La causa de esta prision tan preciosa es el haber Dios querido pararse á mirar el vuelo del cabello en el cuello, como dicen los versos precedentes; porque, como habemos dicho, el mirar de Dios es amar; porque si él por su gracia y misericordia no nos mirara y amara primero, como dice san Juan, y se abajara, ninguna presa luciera en él el vuelo del cabello de nuestro bajo amor, porque no tenia él tan bajo vuelo que llegase á prender nuestro amor á esta divina ave de las alturas, y provocarla á mirarnos, y provocar y levantar el vuelo de nuestro amor, dándole valor y fuerza para ella si él no mirara; pero él mismo se prendó en el vuelo del cabello, esto es, él mismo se pagó y se agradó; por lo cual se prendó; y eso quiere decir «mirástele en mi cuello, y en él preso quedaste». Porque cosa muy creible es que el ave de bajo vuelo pueda prender al águila real muy subida, si ella se viene á lo bajo, queriendo ser presa. Y síguese:

Y en uno de mis ojos te llagaste.

Entiéndese aquí por el ojo la fe; y dice uno solo, y que en él se llagó, porque si la fe y fidelidad del alma

para con Dios no fuese sola, sino mezclada con otro algun respecto ó cumplimiento, no llegaría á efecto de llagar á Dios de amor; y así, solo un ojo ha de ser en que se llaga, así como un solo cabello en que se prenda el Amado. Y es tan estrecho el amor con que el Esposo se prenda de la esposa en esta fidelidad única, que ve en ella, que si en el cabello de su amor se prenda, en el ojo de la fe aprieta con estrecho nudo la prision, que le hace llaga de amor por la gran ternura del afecto con que está aficionado á ella; lo cual es entrarla mas en su amor.

Esto mismo del cabello y del ojo dice el Esposo en los *Cantares* á su esposa: *Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui*; Llagaste mi corazón, hermana y esposa mia; llagaste mi corazón en uno de tus ojos y en un cabello de tu cuello. En lo cual dos veces repite haberle llagado el corazón, es á saber, en el ojo y en el cabello, y por eso el alma hace relacion en esta cancion del ojo y del cabello, porque en ello denota la union que tiene con Dios, segun el entendimiento y segun la voluntad; porque á la fe, significada por el ojo, se sujeta el entendimiento y la voluntad por amor. De la cual union se gloria aquí el alma, y regradia esta merced á su Esposo, como recibida de su mano, estimando en mucho haberse querido pagar y prender de su amor; en lo cual se podría considerar el gozo, alegría y deleite que el alma tendrá con este tal prisionero, pues tanto tiempo habia que lo era ella de él, andando de él enamorada.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Grande es el poder y la porfía del amor, pues al mismo Dios prenda y liga; dichosa el alma que ama, pues tiene á Dios por prisionero, rendido á todo lo que ella quisiere; porque tiene tal condiccion, que, si le llevan por amor y por bien, le harán hacer cuanto quisieren, y si de otra manera, no hay hablarle ni poder con él, aunque hagan extremos; pero por amor en un cabello le ligarán. Lo cual conociendo el alma, y que muy fuera de sus méritos le ha hecho tan grandes mercedes de levantarla á tan alto amor con tan ricas prendas de dones y virtudes, se lo atribuye todo á él en la cancion siguiente.

CANCION XXXII.

Quando tú me mirabas,
Su gracia en mi tus ojos imprimian;
Por eso me adamabas,
Y en eso merecian
Los mios adorar lo que en tí vian.

*DECLARACION.

Es propiedad del amor perfecto no querer admitir ni tomar nada para sí, ni atribuirse á sí nada, sino todo al Amado; que esto aun en los amores bajos lo hay, cuanto mas en el de Dios, donde tanto obliga la razon. Y por tanto, porque en las dos canciones pasadas parece se atribuía á sí alguna cosa la esposa, tal como decir

que ella juntamente con el Esposo haría las guirnaldas tejidas con el cabello de ella, lo cual es obra no de poco momento y estima, y después decir y gloriarse que el Esposo se habia prendado en su cabello y llagado en su ojo, en lo cual parece tambien atribuirse á sí misma gran merecimiento, quiere ahora en la presente cancion declarar su intencion y deshacer el engaño que en esto se puede entender, con cuidado y temor no se le atribuya á ella algun valor y merecimiento, y por eso se le atribuya á Dios menos de lo que se le debe y ella desea, atribuyéndolo todo á él; y regradándose juntamente, le dice que la causa de prenderse él del cabello de su amor y llagarse del ojo de su fe fué por haberle hecho él la merced de mirarla con amor, con que la hizo graciosa y agradable á sí mismo; y que por esa gracia y valor que de él recibió, mereció su amor y tener valor ella en sí para adorar agradablemente á su Amado y hacer obras dignas de su gracia y amor; y así, dice:

Quando tú me mirabas.

Es á saber, con afecto de amor; porque ya dijimos que aquí el mirar de Dios es amar.

Su gracia en mi tus ojos imprimian.

Por los ojos del Esposo entiende aquí su divinidad misericordiosa; la cual, inclinándose al alma con misericordia, imprime é infunde en ella su amor y gracia, con que la hermosea y levanta tanto, que la hace consorte de la misma Divinidad; y dice el alma, viendo la dignidad y alteza en que Dios la ha puesto:

Por eso me adamabas.

Adamar es amar mucho, es mas que amar simplemente, es como amar duplicadamente, esto es, por dos títulos ó causas; y así, en este verso da á entender el alma los dos motivos y causas del amor que el Esposo le tiene, por los cuales, no solo la amaba, prendado en su cabello, mas que la adamaba, llagado en su ojo. La causa por que la adamó de esta manera tan estrecha, dice ella en este verso que era porque él quiso con mirarla darle gracia para agradarse de ella, dándole el amor de su cabello, informando con su caridad la fe de su ojo; y así, dice: «Por eso me adamabas.» Porque poner Dios en el alma su gracia es hacerla digna y capaz de su amor; y así, es tanto como decir: porque habias puesto en mí tu gracia, que eran prendas dignas de tu amor, por eso me adamabas, esto es, por eso me dabas mas gracia. Que es lo que dice san Juan: *Dat gratiam pro gratia*; que quiere decir, da gracia por la gracia que ha dado, que es dar mas gracia; porque sin gracia no se puede merecer su gracia.

Es de notar, para inteligencia de esto, que Dios, así como no ama cosa fuera de sí, así ninguna cosa ama mas altamente que á sí, porque todo lo ama por sí; y así, el amor tiene la razon del fin, de donde no ama las cosas por lo que ellas son en sí. Por tanto, amar Dios al alma es meterla en cierta manera en sí mismo, igua-

lándola consigo; y así, ama al alma en sí consigo con el mismo amor que él se ama; y por eso en cada obra, por cuanto la hace en Dios, merece el alma el amor de Dios; porque, puesta en esta gracia y alteza, en cada obra merece al mismo Dios. Y por eso dice luego:

Y en eso merecian.

Es á saber, en este favor y gracia que los ojos de tu misericordia me hicieron cuando me mirabas, haciéndome agradable á tus ojos y digna de ser vista de tí, merecieron

Los mios adorar lo que en tí vian.

Que es como decir, las potencias de mi alma, Esposo mio, que son los ojos con que de mí puedes ser visto, merecieron levantarse á mirarte, las cuales antes con la miseria de su baja operacion y caudal natural estaban caidas y bajas; porque poder mirar el alma á Dios es hacer obras en gracia de Dios; y así, merecian las potencias del alma en el adorar, porque adoraban en gracia de su Dios, en la cual toda operacion es meritoria. Adoraban pues alumbrados y levantados con su gracia y favor lo que en él ya veian, lo cual antes por su ceguera y bajeza no veian. ¿Qué era pues lo que ya veian? Era grandeza de virtudes, abundancia de suavidad, bondad inmensa, amor y misericordia en Dios, y beneficios innumerables que de él habia recibido, así en este estado tan allegado á Dios como cuando no lo estaba; todo esto merecian adorar ya con merecimiento los ojos del alma, porque estaban ya gratiosos y agradables al Esposo; lo cual antes, no solo no merecian adorar ni ver, pero ni aun considerar de Dios algo; porque es grande la rudeza y ceguera del alma que está sin su gracia.

Mucho hay aquí que notar y mucho de que se doler, ver cuán fuera está de hacer lo que es obligada el alma que no está ilustrada con el amor de Dios; porque, estando ella obligada á conocer estas y otras cosas é innumerables mercedes, así temporales como espirituales, que de él ha recibido y á cada paso recibe, y adorar y servir con todas sus potencias á Dios por ellas sin cesar, no solo no lo hace, mas aun ni mirarlo y conocerlo merece, ni cae en la cuenta de ello; que hasta aquí llega la miseria de los que viven, ó por mejor decir, que están muertos en pecado.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE

Para mas inteligencia de lo dicho y de lo que se sigue, es de saber que la mirada de Dios hace cuatro bienes en el alma, que son limpiarla, agraciarla, enriquecerla y alumbrarla; así como el sol cuando envía sus rayos, que enjuga, calienta, hermosea y resplandece. Y después que Dios pone en el alma estos tres bienes postreros, por cuanto por ellos le es el alma muy agradable, nunca mas se acuerda de la fealdad y pecado que antes tenia, segun lo dice por Ezequiel: *Omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, non recordabor*. Y así, habiéndole quitado una vez el pecado y fealdad, nunca mas le da en cara con ello, ni por eso le deja de

hacer más mercedes; porque él no juzga dos veces una cosa: *Non vindicavit vis in idipsum in tribulatione*. Pero, aunque Dios se olvida de la maldad y pecado después de perdonado una vez, no por eso le conviene olvidar sus pecados primeros al alma, pues dice el Sabio: *De propiciato peccato, noli esse sine metu*; Del pecado perdonado no quieras estar sin miedo; y esto por tres cosas: la primera, para tener siempre ocasión de no presumir; la segunda, para tener materia de siempre agradecer; la tercera, para que le sirva de más confiar para más recibir; porque, si estando en pecado recibió de Dios tanto bien, cuando está puesta en tanto bien en amor de Dios y fuera de pecado, ¿cuánto mayores mercedes podrá esperar?

Acordándose pues el alma aquí de todas estas misericordias recibidas, y viéndose puesta junto al Esposo con tanta dignidad, gózase grandemente con deleite y agradecimiento y amor, ayudándole mucho para esto la memoria de aquel su primer estado tan bajo y tan feo, que, no solo no merecía ni estaba para que la mirara Dios, mas ni aun para que tomara en su boca su nombre, según lo dice por su profeta David: *Nec memor ero nominum eorum per labia mea*. De donde, viendo que de su parte ninguna razón hay, ni la puede haber, para que Dios la mirase y engrandeciese, sino solo de parte de Dios, que es su bella gracia y la mera voluntad suya, atribuyéndose á sí su miseria, y al Amado todos los bienes que posee; viendo que por ellos ya merece lo que no merecía, toma ánimo y osadía para pedir continuación de la divina unión espiritual, en la cual le vaya multiplicando las mercedes de todo lo que ella da á entender en la canción siguiente.

CANCION XXXIII.

No quieras despreciarme;
Que si color moreno en mí hallaste,
Ya bien puedes mirarme
Después que me miraste,
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

DECLARACION.

Animándose ya la esposa, y preciándose á sí misma en las prendas y precio que de su Amado tiene, viendo que por ser cosas de él, aunque ella de suyo sea de bajo precio y no merezca alguna estima, á lo menos por ellas la merece, atrevése á su Amado y dicele que ya no la quiera tener en poco ni despreciarla; porque, si antes merecía esto por la fealdad de su culpa y bajeza de su naturaleza, ya después que él la miró la primera vez, en que la arreó con su gracia y la vistió con su hermosura, que bien la puede ya mirar la segunda y más veces, aumentándole la gracia y hermosura, pues hay ya razón y causa bastante para ello en haberla mirado cuando no lo merecía ni tenía partes para ello.

No quieras despreciarme.

No dice esto por querer el alma ser tenida en algo, porque antes los desprecios y vituperios son de grande estima y gozo para el alma que de veras ama á Dios, y

porque ve que de su cosecha no merece otra cosa; sino por la gracia y dones que tiene de Dios, según ella va dando á entender, diciendo:

Que si color moreno en mí hallaste.

Es á saber, que antes que me miraras graciosamente, hallaste en mí fealdad y negrura de culpas é imperfecciones y bajeza de condicion natural:

*Ya bien puedes mirarme,
Después que me miraste.*

Después que me miraste, quitando de mí este color moreno y desgraciado de culpa, con que no estaba de ver, en que me diste la primera vez gracia, ya bien puedes mirarme; esto es, ya bien puedo yo y merezco ser vista, recibiendo más gracias de tus ojos; pues con ellos, no solo la primera vez me quitaste el color moreno, pero también me hiciste digna de ser vista, pues con tu vista de amor

Gracia y hermosura en mí dejaste.

Lo que ha dicho el alma en los dos versos antecedentes es para dar á entender lo que dice san Juan en el Evangelio; es á saber, que Dios da gracia por gracia; porque cuando ve al alma graciosa en sus ojos, se mueve mucho á hacerle más gracia, por cuanto mora en ella bien agradado. Lo cual conociendo Moisés, pidió á Dios más gracia, queriéndolo obligar por la que ya de él tenía, diciéndole: *Cum dixeris novi te ex nomine, et invenisti gratiam coram me. Si ergo invenisti gratiam in conspectu tuo, ostende mihi faciem tuam. Ut sciam te, et inveniam gratiam ante oculos tuos*; esto es: Tú dices que me conoces de nombre y que me hallado gracia delante de tu presencia; muéstrame tu cara para que te conozca y halle gracia delante de tus ojos. Y porque con esta gracia está el alma delante de Dios engrandecida, honrada y hermozeada, como habemos dicho, por eso es amada de él inefablemente. De manera que, si antes que estuviese en su gracia por sí solo la amaba, ahora que ya está en su gracia, no solo la ama por sí, sino también por ella; y así, enamorado él de su hermosura, mediante los afectos y obras de ella, ahora que no está sin ellos, siempre le va él comunicando más amor y gracias; y como la va honrando y engrandeciendo más, siempre se va más prendando y enamorando de ella; porque así lo da á entender Dios, hablando con su amigo Jacob por Isaías, diciendo: *Ex quo honorabilis factus est in oculis meis, et gloriosus: ego dilexi te*; esto es: Después que en mis ojos eres hecho honrado y glorioso, yo te he amado. Lo igual es tanto como decir: Después que mis ojos te dieron gracia con su vista, por lo cual te hiciste glorioso y digno de honra en mi presencia, has merecido más gracia de mercedes más; porque amar Dios más, es hacer más mercedes. Esto mismo da á entender la Esposa en los *Cantares*, diciendo á las otras almas: *Nigra sum, sed formosa, filiae Jerusalem*; y añade la Iglesia en su nombre: *Ideo dilexit me Rex, et introduxit me in cubiculum suum*; Mo-

rena soy, pero hermosa, hijas de Jerusalem; por tanto me ha amado el Rey y entrádome en lo interior de su lecho. Lo cual es decir: Almas que no sabeis ni conocéis de estas mercedes, no os maravilleis porque el Rey celestial me las haya hecho á mí tan grandes, que haya llegado á meterme en lo interior de su amor; porque, aunque soy morena de mí, puso él tanto en mí sus ojos después de haberme mirado la primera vez, que no se contentó hasta desposarme consigo y llamarme hasta el interior lecho de su amor.

¿Quién podrá decir adónde llega lo que Dios engrandece un alma cuando da en agradarse de ella? No hay poderlo decir ni aun imaginar; porque al fin lo hace como Dios, para mostrar que él es. Solo se puede dar algo á entender la condición que Dios tiene de ir dando más á quien más tiene, y lo que le va dando es multiplicadamente según la proporción de lo que antes el alma tiene; como el Evangelio lo da á entender, diciendo: *Qui enim habet dabitur ei, et abundabit: qui autem non habet, et quod habet auferetur ab eo*; esto es: A cualquiera que tuviere, se le dará más, hasta que llegue á abundar, y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y así, el dinero que tenía el siervo no en gracia de su señor, le fué quitado, y dado al que tenía más dineros, para que todos juntos los tuviese en gracia de su señor; de donde, los mejores y principales bienes de su casa, esto es, de su Iglesia, así militante como triunfante, acumula Dios en el que es más amigo suyo, y le ordena para más honrarle y glorificarle; así como una luz grande absorbe en sí muchas luces pequeñas; como también lo dió Dios á entender en la sobredicha autoridad de Isaías, según el sentido espiritual, hablando con Jacob, diciendo: *Ego Dominus Deus tuus, Sanctus Israel, et Salvator tuus, dedi propiciationem tuam Aegyptum, Aethiopiam, et Saba pro te... et dabo homines pro te, et Populos pro anima tua*; esto es: Yo soy tu Señor, Dios santo de Israel, tu Salvador; á Egipto he dado por tu propiciación á Etiopía y Saba por tí, y daré hombres por tí y pueblos por tu alma.

Bien puedes ya, Dios, mirar y preciar mucho al alma que miras, pues con tu vista pones en ella precio y prendas de que tú te precias y prendas; y por eso, no ya una vez sola, sino muchas, merece que la mires después que la miraste; pues, como se dice en el libro de Ester por el Espíritu Santo: Digno es de tal honra á quien quiere honrar el Rey; *Hoc honore condignus est, quemcumque Rex voluerit honorare*.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Los amigables regalos que el Esposo hace al alma en este estado son inestimables, y las alabanzas y requiebros de divino amor que con gran frecuencia pasan entre los dos son inefables. Ella se emplea en alabarle y regociarlo á él, y él en engrandecerla y alabarla y regociarla á ella, según es de ver en los *Cantares*, donde, hablando él con ella, dice: *Ecce tu pulchra es amica mea, ecce tu pulchra es, oculi tui columbarum. Ecce tu pulcher es dilecte mi, et decorus*; esto es: Cata

que eres hermosa, amiga mía; cata que eres hermosa y tus ojos son de paloma. Y ella responde y dice: Cata que eres hermoso, Amado-mío, y bello, y otras muchas gracias y alabanzas que el uno al otro se dicen en los *Cantares*; y así, ella en la canción pasada acaba de despreciarse á sí, llamándose morena y fea, y de alabarla á él de hermoso y gracioso; pues con su mirada le dió gracia y hermosura. Y él, porque tiene de costumbre de ensalzar al que se humilla, poniendo en ella sus ojos, como ella se lo ha pedido en la canción que se sigue, se emplea en alabarla, llamándola, no morena, como ella se llama, sino blanca paloma, alabándola de las buenas propiedades que tiene como paloma y tórtola; y así, dice:

CANCION XXXIV.

La blanca palomica
Al arca con el ramo se ha tornado,
Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado.

DECLARACION.

El Esposo es el que habla en esta canción, cantando la pureza que ella tiene ya en este estado, y las riquezas y premio que ha conseguido por haberse dispuesto y trabajado por venir á él. Y también canta la buena dicha que ha tenido en hallar á su Esposo en esta unión, y da á entender el cumplimiento de los deseos suyos y deleite y refrigerio que en él posee, acabados ya los trabajos de la vida y tiempo pasado. Y así, dice:

La blanca palomica.

Llama al alma blanca palomica, por la blancura y limpieza que ha recibido de la gracia que ha hallado en Dios. Y llámala paloma, porque así la llama en los *Cantares*, para denotar la sencillez y mansedumbre de condición y amorosa contemplación que tiene; porque la paloma, no solo es sencilla y mansa sin hiel, mas también tiene los ojos claros y amorosos; y por eso, para denotar el Esposo en ella esta propiedad de contemplación amorosa con que mira á Dios, dijo allí también que tenía los ojos de paloma, á la cual le dice aquí que

Al arca con el ramo se ha tornado.

Aquí compara al alma el Esposo á la paloma del arca de Noé, tomando por figura aquel ir y venir de la paloma al arca, de lo que al alma en este caso le ha acaecido; porque, así como la paloma iba y venía al arca porque no hallaba donde descansar su pié entre las aguas del diluvio, hasta que después se volvió á ella con un ramo de oliva en el pico, en señal de la misericordia de Dios en la cesación de las aguas que tenían anegada la tierra; así esta alma, que salió de la arca de la omnipotencia de Dios cuando la crió, habiendo andado por las aguas del diluvio de los pecados y de las imperfecciones, no hallando donde descansar su apetito, andaba yendo y viniendo por los aires de las ansias de amor al arca del pecho de su Criador, sin que de hecho

la acabase de recoger en él, hasta que ya, habiendo Dios hecho cesar las dichas aguas de imperfecciones sobre la tierra de su alma, ha vuelto con el ramo de oliva, que es la victoria que por la clemencia y misericordia de Dios tiene de todas las cosas, á este dichoso y acabado recogimiento del pecho de su Amado, no solo con victoria de todos sus contrarios, sino con premio de sus merecimientos; porque lo uno y lo otro es denotado por el ramo de oliva. Y así, la palomica del alma, no solo vuelve ahora al arca de su Dios blanca y limpia, como salió de ella cuando la crió, mas aun con aumento del ramo del premio y paz conseguida en la victoria de sí misma.

*Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado.*

Tambien llama aquí el Esposo al alma tortolica; porque en este caso de buscar al Esposo, ha sido como la tortolica cuando no halla al consorte que desea. Para cuya inteligencia es de saber lo que de la tortolica se dice, que cuando no halla á su consorte, ni se asienta en ramo verde, ni bebe el agua clara ni fria, ni se pone debajo de la sombra, ni se junta con otra compañía; pero en juntándose con él ya goza de todo esto. Todas estas propiedades tiene el alma, y es necesario que las tenga para haber de llegar á esta union y junta de su Esposo; porque, con tanto amor y solicitud le conviene andar, que no siente el pié del apetito en ramo verde de algun deleite, ni quiera beber el agua clara de alguna honra y gloria del mundo, ni la quiera gustar fria de algun refrigerio ó consuelo temporal, ni se quiera poner debajo de la sombra de algun favor y amparo de criaturas; no queriendo reposar nada en nada, ni acompañarse de otras aficiones, gimiendo por la soledad de todas las cosas hasta hallar á su Esposo con cumplida satisfaccion.

Y porque esta tal alma, antes que llegase á este estado, anduvo con grande amor buscando á su Amado, no se satisfaciendo de cosa sin él, canta aquí el mismo Esposo el fin de sus fatigas y el cumplimiento de los deseos de ella, diciendo que ya la «tortolica ha hallado en las riberas verdes al socio deseado», que es tanto como decir: Ya el alma esposa se sienta en ramo verde, deleitándose en su Amado; y ya bebe el agua clara de muy alta contemplacion y sabiduría de Dios, y fría del refrigerio y regalo que tiene en Dios; y tambien se pone debajo de la sombra de su amparo y favor, que tanto ella habia deseado; donde es consolada y apacentada, y refeccionada sabrosa y divinamente; segun ella de ello se alegra en los *Cantares*, diciendo: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi, et fructus ejus dulcis gutturi meo*; esto es: Debajo de la sombra de aquel que habia deseado me asenté, y su fruto es dulce á mi garganta.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Va prosiguiendo el Esposo dando á entender el con-

tento que tiene del bien que ha conseguido la esposa por medio de la soledad en que antes quiso vivir, que es una estabilidad de paz y bien inmutable; porque, cuando el alma llega á confirmarse en la quietud del único y solitario amor del Esposo, como ha hecho esta de quien hablamos aquí, hace tan sabroso asiento de amor en Dios, y Dios en ella, que no tiene necesidad de otro medio ni maestros que la encaminen á Dios, porque es ya Dios su guía y luz, cumpliendo en ella lo que prometió por Oséas, diciendo: *Ducam eam in solitudinem: et loquar ad cor ejus*; esto es: Yo la llevaré á la soledad, y allí hablaré á su corazón. En lo cual da á entender que en la soledad se comunica y une en el alma, porque hablarle al corazón es satisfacerle el corazón, el cual no se satisface con menos que Dios; y así, dice el Esposo:

CANCION XXXV.

En soledad vivia,
Y en soledad ha puesto ya su nido,
Y en soledad la guía
A solas su querido,
Tambien en soledad de amor herido.

DECLARACION.

Dos cosas hace en esta cancion el Esposo: la primera, alabar la soledad en que antes el alma quiso vivir, diciendo cómo fué medio para en ella hallar y gozar á su Amado á solas de todas las penas y fatigas que antes tenia; porque, como ella se quiso sustentar en soledad de todo gusto y consuelo y arrimo de las criaturas por llegar á la compañía y junta de su Amado, mereció hallar la posesion de la paz de la soledad en su Amado, en que reposa ajena y sola de todas las dichas molestias. La segunda es, decir que, por cuanto ella se ha querido quedar á solas de todas las cosas criadas por su Querido, él mismo, enamorado de ella por esta su soledad, se ha hecho cuidado de ella, recibiendo en sus brazos, apacentándola en sí de todos los bienes, guiando su espíritu á las cosas altas de Dios; y no solo dice que él es ya su guía, sino que á solas lo hace sin otros medios, ni de ángeles ni de hombres, ni de formas ni de figuras; por cuanto ella, por medio de esta soledad, tiene ya verdadera libertad de espíritu y no se ata á ninguno de estos medios.

En soledad vivia.

La dicha tortolica, que es el alma, vivia en soledad antes que hallase al Amado en este estado de union; porque el alma que desea á Dios, la compañía de ninguna cosa le hace consuelo; antes, hasta hallarle, todo le hace y causa mas soledad.

Y en soledad ha puesto ya su nido.

La soledad en que antes vivia era querer carecer por su Esposo de todas las cosas y bienes del mundo, segun habemos dicho de la tortolica, procurando hacerse perfecta, adquiriendo perfecta soledad, en que se viene á la union del Verbo, y por consiguiente, á todo

refrigerio y descanso, lo cual es aquí significado por el nido que dice. Y así, es como si dijera: En esta soledad que antes vivia, ejercitándose en ella con trabajo y angustia, porque no estaba perfecta, en ella ha puesto ya su descanso y refrigerio, por haberla ya adquirido perfectamente en Dios. De donde, hablando espiritualmente David, dice: *Etenim passer invenit sibi domum, et turtur nidum sibi, ubi ponat pullos suos*; esto es: De verdad que el pájaro halló para sí casa, y la tórtola nido donde criar sus pollicos; esto es, asiento en Dios, donde satisfacer sus apetitos y potencias.

Y en soledad la guía.

Quiere decir: En esta soledad que el alma tiene de todas las cosas, en que está sola con Dios, él la guía, mueve y levanta á las cosas divinas; conviene á saber, su entendimiento en las divinas inteligencias, porque ya está desnudo y solo de otras contrarias y peregrinas inteligencias. Y su voluntad mueve libremente al amor de Dios, porque ya está sola y libre de otras aficiones, y llena su memoria de divinas noticias, porque tambien está ya sola y vacía de otras imaginaciones y fantasías; porque luego que el alma desembaraza estas potencias, y las vacía de todo lo inferior y de la propiedad de lo superior, dejándolas á solas sin ellos, inmediatamente se las emplea Dios en lo invisible y divino, y es Dios el que la guía en esta soledad, que es lo que dice san Pablo de los perfectos: *Spiritu Dei aguntur, etc.*; que son movidos del espíritu de Dios; que es lo mismo que decir: «En soledad la guía.»

A solas su querido.

Quiere decir que, no solo la guía en la soledad de ella, mas que él mismo es el que á solas obra en ella sin otro algun medio, porque esta es la propiedad de esta union del alma con Dios en matrimonio espiritual, hacer Dios en ella y comunicarse por sí solo, y no ya por medio de ángeles ni por medio de la habilidad natural; porque los sentidos exteriores é interiores y todas las criaturas, y aun la misma alma muy poco hacen al caso, para ser parte para recibir estas grandes mercedes sobrenaturales que Dios hace en este estado; antes, porque no caben en habilidad y obra natural y diligencia del alma, él á solas las hace en ella; y la causa es, porque la halla á solas, como está dicho ya; y por eso no le quiere dar otra compañía, fiándolo de otro que de sí solo; y tambien es cosa conveniente que, pues el alma ya lo ha dejado todo, y pasado por todos los medios, subiéndose sobre todo á Dios, que el mismo Dios sea la guía y el medio para sí mismo; y habiéndose el alma ya subido en soledad de todo, sobre todo, ya todo no le aprovecha ni sirve para mas subir, sino el mismo Verbo Esposo; el cual, por estar tan enamorado de ella, él á solas es el que la quiere hacer las dichas mercedes; y así, dice luego:

Tambien en soledad de amor herido.

Es á saber, de la esposa; porque, demás de amar

mucho el Esposo la soledad del alma, está mucho mas herido del amor de ella, por haberse ella querido quedar á solas de todas las cosas, por cuanto estaba herida de amor de él; y así, él no quiso dejarla sola, sino que, herido de ella por la soledad que por él tiene, viendo que no se contenta con otra cosa, él solo la guía á sí trayéndola y absorbiéndola en sí; lo cual no hiciera él en ella si no la hubiera hallado en la soledad espiritual.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Es extraña esta propiedad que tienen los amados en gustar mucho mas de gozarse á solas de toda criatura que con alguna compañía; porque, aunque estén juntos, si tienen alguna extraña compañía que haga allí presencia, aunque no hayan de tratar ni de hablar mas á excusas de ella que delante de ella, y la misma compañía extraña no hable ni trate nada, basta estar allí para que no se gocen á su sabor. La razon es, porque el amor, como es unidad de dos solos, á solas se quieren comunicar ellos. Puesta pues el alma en esta cumbre de perfeccion y libertad de espíritu en Dios, acabadas todas las repugnancias y contrariedades de la sensualidad, ya no tiene otra cosa en que entender ni otro ejercicio en que se emplear, sino en darse á deleite y gozos de íntimo amor con el Esposo; como se escribe del santo Tobías, que, después que habia pasado por los trabajos de su pobreza y tentaciones, le alumbró Dios, y que todo lo restante de su vida pasó en gozo; como ya lo pasa esta alma de que vamos hablando, por ser los bienes que en sí ve, de tanto gozo y deleite, como lo da á entender Isaías del alma que, habiéndose ejercitado en las obras de perfeccion, ha llegado al punto de perfeccion que vamos tratando.

Dice pues así, hablando con el alma perfecta: *Orietur in tenebris lux tua, et tenebrae tuae erunt sicut meridies. Et requiem tibi dabit Dominus semper, et implebit splendoribus animam tuam, et osa liberabit, et eris quasi hortus irriguus, et sicut fons aquarum, cujus non deficiet aquae. Et aedificabuntur in te deserta saeculorum: fundamenta generationis, et generationis suscitabis: et vocaberis aedificator sepium, avertens semitas in quietem. Si averteris á Sabbato pedem tuum, facere voluntatem tuam in die Sancto meo, et vocaberis Sabbatum delicatum, et Sanctum Domini gloriosum, et glorificaveris cum dum non facis vias tuas, et non invenitur voluntas tua, ut loquaris sermonem: tunc delectaberis super Domino et sustollam te super altitudines terrae, et cibabo te haereditate Jacob*; esto es: Entonces nacerá en la tiniebla tu luz, y tus tinieblas serán como el mediodía. Y dar-te ha tu Señor Dios descanso siempre, y llenará de resplandores tu alma, y librára tus huesos, y serás como un huerto de regadío y como una fuente de aguas, cuyas aguas no faltarán. Edificarse han en tí las soledades de los siglos y los principios y fundamentos de una y otra generacion; resucitarás y serás

llamado edificador de los setos, apartando tus sendas y veredas á la quietud. Si apartares el trabajo tuyo de holganza y de hacer tu voluntad en mi santo día, y te llamares holganza delicada y santa gloriosa del Señor, y le glorificares, no haciendo tus vias y no cumpliendo tu voluntad, entonces te deleitarás sobre el Señor, y ensalzarte he sobre las alturas de la tierra, y apacentarte he en la heredad de Jacob, que es el mismo Dios. Y por eso, como habemos dicho, esta alma ya no entiende sino en andar gozando de los deleites de este pasto, y solo le queda una cosa que desear, que es gozarle perfectamente en la vida eterna. Y así, en la siguiente canción y en las demás que se siguen se emplea en pedir al Amado este beatífico pasto en manifiesta vision de Dios. Y así, dice:

CANCION XXXVI.

Gocémonos, Amado,
Y vámonos á ver en tu hermosura
Al monte y al collado,
Do mana el agua pura;
Entremos mas adentro en la espesura.

DECLARACION.

Como está ya hecha la perfecta union de amor entre el alma y Dios, quíerese emplear y ejercitar el alma en las propiedades que tiene el amor; y así, ella es la que habla en esta canción con el Esposo, pidiendo las tres cosas que son propias del amor: la primera quiere recibir el gozo y sabor de amor, y esa es la que pide cuando dice: «Gocémonos, Amado;» la segunda es desear hacerse semejante al Amado, y esa es la que pide cuando dice: «Vámonos á ver en tu hermosura;» y la tercera es escudriñar y saber las cosas y secretos del mismo Amado, y esta le pide cuando dice: «Entremos mas adentro en la espesura.»

Gocémonos, Amado.

Es á saber, en la comunicacion de dulzura de amor, no solo en la que ya tenemos en la ordinaria junta y union de los dos, mas en la que redundará en ejercicio de amor efectiva y actualmente, ahora con la voluntad en acto de afición, ahora exteriormente, haciendo obras pertenecientes al servicio del Amado; porque, como habemos dicho, esto tiene el amor donde hace asiento, que siempre se quiere andar saboreando en sus gozos y dulzuras, que son el ejercicio de amar interior y exteriormente, como habemos dicho; todo lo cual hace por hacerse mas semejante al Amado; y así, dice luego:

Y vámonos á ver en tu hermosura.

Que quiere decir: Hagamos de manera que por medio de este ejercicio de amor ya dicho lleguemos hasta vernos en tu hermosura en la vida eterna; esto es, que de tal manera yo esté transformada en tu hermosura, que, siendo semejante en hermosura, nos veamos entrambos en tu hermosura, teniendo ya tu misma hermosura; de manera que, mirando el uno al otro, vea cada uno en el otro su hermosura, siendo la del uno y la del otro tu hermosura sola, absorba en ella; y así ve-

ré yo á tí en tu hermosura y á mí en tu hermosura, y tú á mí en tu hermosura, y yo me veré en tí en tu hermosura, y tú en mí en tu hermosura; y así parezca yo tú en tu hermosura, y tú parezca yo en tu hermosura, y mi hermosura sea la tuya, y la tuya la mía; y así seré yo tú en ella, y tú yo en la misma tu hermosura, porque tu misma hermosura será mi hermosura; y así nos veremos el uno al otro en tu hermosura. Esta es la adopcion de los hijos de Dios, que de veras dirán á Dios lo que su Hijo mismo dijo por san Juan á su eterno Padre, diciendo: *Mea omnia tua sunt, et tua mea sunt*; que quiere decir: Padre, todas mis cosas son tuyas, y tus cosas son mías; él por esencia por ser hijo natural, y nosotros por participacion por ser hijos adoptivos. Y así lo dijo él, no solo por sí, que es la cabeza, sino por todo el cuerpo místico, que es la Iglesia. La cual participará la misma hermosura del Esposo en el día de su triunfo, y será cuando vea á Dios cara á cara; que por eso pide aquí el alma que ella y el Esposo se vayan á ver en su hermosura.

Al monte y al collado.

Esto es, á la noticia matutina y esencial de Dios, que es conocimiento en el Verbo divino; el cual por su alteza es aquí significado por el monte, como dice Isaías, provocando á que conozcan al Hijo de Dios, diciendo: *Venite, et ascendamus ad montem Domini*; esto es: Venid, subamos al monte del Señor. Y otra vez: *Et erit in novissimis diebus praeparatus mons domus Domini*; esto es: Estará aparejado el monte de la casa del Señor. Y al collado; esto es: A la noticia vespertina de Dios, que es sabiduría de él en sus criaturas y obras y ordenaciones admirables; la cual es aquí significada por el collado, por cuanto es mas baja sabiduría que la matutina; pero la una y la otra pide aquí el alma cuando dice: «Al monte y al collado.»

En decir pues el alma al Esposo: Vámonos á ver en tu hermosura al monte, es decir: Transformame y aseméjame en la hermosura de la sabiduría divina, que, como decíamos, es el Verbo Hijo de Dios. Y en decir, al collado, es decirle tambien que le informe en la hermosura de esta otra sabiduría menor, que es en sus criaturas y misteriosas obras; la cual tambien es hermosura del Hijo de Dios, en que desea el alma ser ilustrada.

No puede verse en la hermosura de Dios el alma sino es transformándose en la sabiduría de Dios, en que se ve y posee lo de arriba y lo de abajo. A este monte y collado deseaba venir la Esposa, cuando dijo: *Vadam ad montem myrrhae, et ad collem thuris*; esto es: Iré al monte de la mirra y al collado del incienso; entendiéndolo por el monte de la mirra la vision clara de Dios, y por el collado del incienso la noticia en las criaturas; porque la mirra en el monte es de mas alta especie que el incienso en el collado.

Do mana el agua pura.

Quiere decir, donde se da la noticia y sabiduría de

Dios, que aquí llama agua pura; porque limpia y desanda el entendimiento de accidentes y fantasías, y lo aclara sin nieblas de ignorancia. Este apetito tiene siempre el alma de entender pura y claramente las verdades divinas; y cuanto mas ama, mas adentro de ellas apetece entrar; y por eso pide lo tercero, diciendo:

Entremos mas adentro en la espesura.

En la espesura de tus maravillosas obras y profundos juicios, cuya multitud es tanta y de tantas diferencias, que se puede llamar espesura; porque en ellas hay sabiduría abundante y tan llena de misterios, que no solo la podemos llamar espesura, mas aun cuajada; segun lo dice David, diciendo: *Mons Dei, mons pinguis. Mons coagulatus, mons pinguis*; que quiere decir: El monte de Dios es monte grueso y monte cuajado. Y esta espesura de sabiduría y ciencia de Dios es tan profunda é inmensa, que, aunque mas el alma sepa de ella, siempre puede entrar mas adentro, por cuanto es inmensa, y sus riquezas incomprendibles, segun lo exclama san Pablo, diciendo: *O altitudo divitiarum sapientiae, et scientiae Dei: quam incomprehensibilia sunt judicia ejus, et investigabiles viae ejus!* Oh alteza de riquezas de sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprendibles son sus juicios é incomprendibles sus vias! Pero el alma en esta espesura é incomprendibilidad de juicios desea entrar, porque le mueve el deseo de entrar muy adentro del conocimiento de ellos; porque el conocer en ellos es deleite inestimable, que excede todo sentido. De donde, hablando David del sabor de ellos, dijo: *Judicia Domini vera, justificata in semetipsa. Desiderabilia super aurum, et lapidem praetiosum multum: et dulciora super mel, et favum. Etenim servus tuus custodit ea*; que quiere decir: Los juicios del Señor son verdaderos, y en sí mismos tienen justicia. Son mas agradables y codiciados que el oro y que la preciosa piedra de grande estima, y son dulces sobre la miel y el panal; tanto, que tu siervo los amó y guardó. Por lo cual desea el alma en gran manera engolfarse en estos juicios y conocer mas adentro en ellos; y á trueque de esto le sería gran consuelo y alegría entrar por todos los aprietos y trabajos del mundo y por todo aquello que le pudiese ser medio para esto, por dificultoso y penoso que fuese, y por las angustias y trances de la muerte, por verse mas dentro en su Dios. De donde, tambien por esta espesura en que aquí el alma desea entrarse, se entiende harto propiamente la espesura y multitud de los trabajos y tribulaciones en que desea esta alma entrar, por cuanto le es sabrosísimo y provechosísimo el padecer, porque ello es medio para entrar mas adentro en la espesura de la deleitable sabiduría de Dios; porque el mas puro padecer trae mas puro é íntimo entender, y por consiguiente mas puro y subido gozar, porque es de mas adentro saber. Por tanto, no se contentando con cualquier manera de padecer, dice: «Entremos mas adentro en la espesura;» es á saber, hasta los aprietos de la muerte por ver á Dios. De donde, deseando el profeta Job este

padecer por ver á Dios, dijo: *Quis detur veniat petitio mea: et quod expecto, tribuat mihi Deus? Et qui coepit, ipse me conterat: solvat manum suam, et succidat me? Et haec mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat*; que quiere decir: ¿Quién me dará que mi peticion se cumpla y que Dios me dé lo que espero, y que el que me comenzó ese me desmenuce, y desate su mano y me acabe, y tenga yo esta consolacion, que, afligiéndome con dolor, no me perdone? ¡Oh si se acabase ya de entender cómo no se puede llegar á la espesura y sabiduría de las riquezas de Dios, que son de muchas maneras, sino es entrando en la espesura del padecer de muchas maneras, poniendo en esto el alma su consolacion y deseo, y cómo el alma que de veras desea sabiduría divina, desea primero el padecer en la espesura de la cruz para entrar en ella! Que por eso san Pablo amonestaba á los de Efeso que no desfalleciesen en las tribulaciones, que estuviesen fuertes y arraigados en la caridad, para que pudiesen comprehender con todos los santos qué cosa sea la anchura y la longura y la altura y la profundidad, y para saber tambien la supereminente caridad de la ciencia de Cristo: *In charitate radicati, et fundati, ut possitis comprehendere cum omnibus Sanctis, quae sit latitudo, et longitudo, et sublimitas, et profundum: scire etiam supereminentem scientiae charitatem Christi*; y para ser llenos de todo henchimiento de Dios; *Ut impleamini in omnem plenitudinem Dei*. Porque para entrar en estas riquezas de sabiduría la puerta es la cruz, que es angosta. Y desear entrar por ella es de pocos, mas desear los deleites á que se viene por ella es de muchos.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Una de las cosas mas principales por que desea el alma ser desatada y verse con Cristo, es por verle ella cara á cara y entender allí de raíz las profundas vias y misterios eternos de su encarnacion, que no es la menor parte de su bienaventuranza; porque, como dice el mismo Cristo por san Juan, hablando con el Padre: *Haec est autem vita aeterna: ut cognoscant te, solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum*; esto es: Esta es la vida eterna que te conozcan á tí, un solo Dios verdadero, y á tu Hijo Jesucristo, que enviaste. Por lo cual, así como cuando una persona ha llegado de lejos lo primero que hace es tratar y ver á quien bien quiere; así el alma lo primero que desea hacer, en llegando á la vista de Dios, es conocer y gozar los profundos secretos y misterios de la encarnacion, y las vias antiguas de Dios que de ellos dependen. Por tanto, acabado de decir el alma que desea verse en la hermosura de Dios, dice luego esta canción: